
Campo artístico y campo religioso: notas acerca de la fuerza heurística de la analogía

Sergio Rojas²

Resumen

El artículo plantea un análisis epistemológico y teórico (por medio de unas notas de carácter provisional aún) acerca del trabajo de descripción conceptual de un fenómeno histórico en sociología. Primero, se formula el carácter de los conceptos sociológicos cuando determinan operaciones específicas de investigación, como, además, el tipo de relación que establecen con el material empírico estudiado. Esto organiza los fundamentos epistemológicos para plantear la analogía entre el campo religioso y el campo artístico, entrecruzando algunos conceptos teóricos de la sociología de la religión weberiana y de la teoría del campo artístico de Pierre Bourdieu. Finalmente, lo apuntado se ilustra, a partir de unos hallazgos de otra investigación más amplia, en un caso particular de la historia del arte paraguayo.

Palabras claves: Campo artístico; campo religioso; capital simbólico; Los Novísimos; arte paraguayo.

Abstract

The purpose of this paper is to propose an epistemological and theoretical analysis (still

2 Licenciado en Sociología (Facultad de Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Asunción). Áreas temáticas: Sociología de la cultura; Epistemología de las ciencias sociales. Correo electrónico: rojasergio6@gmail.com

through some provisional notes) about the conceptual description of a historical phenomenon in sociology. First, it formulates the character of sociological concepts when they determine specific research operations, and the kind of relationship that these concepts establish with the empirical material studied. This organizes the epistemological bases to set out the analogy between the religious field and the artistic field, using some of Weber's categories in the sociology of religion and some of Bourdieu's categories in the theory of the artistic field. Finally, the theoretical propositions are illustrated with the findings of a more extensive research on a particular case of the Paraguayan art history.

Keywords: *Artistic field; religious field; symbolic capital; Los Novísimos; Paraguayan art.*

Introducción

A modo de un ejercicio de retrospectiva, con vinculación estrecha al espíritu científico de la rectificación incesante bachelardiana, se propone una reflexión sobre las operaciones de construcción de hechos y la pertinencia de las pruebas en la descripción conceptual de fenómenos históricos que emprende el razonamiento sociológico cuando emplea el método comparativo. Se avanza, en los dos primeros bloques, describiendo las coacciones que pesan en la utilización de conceptos y en su carácter ideal-típico en las ciencias históricas, para finalizar ilustrando una movilización específica de ciertas categorías de la sociología de la religión weberiana, pero enmarcadas aquí en un campo teórico bourdieusiano que permite establecer una analogía, en un caso particular de la historia del arte paraguayo.

El dominio reflexivo de las coacciones

La inscripción en una teoría de los principios y reglas de razonamiento que determinan operaciones específicas de investigación actúa, en las ciencias históricas –y más específicamente en sociología–, como condición de posibilidad para establecer un conjunto de relaciones inteligibles en su interpretación conceptual de los hechos del pasado. Pero los conceptos sociológicos adoptan la forma de categorizaciones tipológicas en tanto su sentido permanece siempre tributario de una serie de casos situados y fechados con los que mantiene una relación de indexación empírica. En sociología, los conceptos que establecen un tratamiento y una construcción específicos de datos en la prospección empírica se ven exigidos, al mismo tiempo, a arreglos sucesivos de la descripción conceptual de los fenómenos históricos a medida que se amplían los límites de la observación y la medida, siempre dentro del control reglado de los efectos semánticos que produce la utilización de un campo

teórico determinado. Este círculo metodológico podría conservar su eficacia específica siempre que se asuma la elasticidad operatoria de los conceptos sociológicos incapaces de establecerse en definiciones lógico-experimentales ni en un sistema unificado al modo de una teoría general. Esta movilidad en la conceptualización o, más precisamente, esta movilidad de la indexación (Passeron, 2011, p. 512), es la que ya ha sido percibida por Weber al percatarse de la lógica ideal-típica del trabajo de conceptualización de un fenómeno del mundo histórico en las ciencias sociales.

Este hecho describe bien la posición epistemológica de la sociología: el sistema de proposiciones teóricas que pertrecha a un trabajo de investigación estabiliza –pero no lo inmoviliza analíticamente (ni tampoco podría hacerlo sin caricaturizar el trabajo sociológico)– un conjunto de vectores de conocimiento que organizan los datos surgidos del trabajo empírico de observación y descripción del mundo, al mismo tiempo que éstos obligan a retoques semánticos de aquellos en tanto ambos son indisociables si se quiere alcanzar algún tipo de efecto de inteligibilidad sin perder significación histórica. Aquí radica, por un lado, la imposibilidad de la completa formalización lógica del conocimiento sociológico, ya que, en tanto *disciplina histórica*, sus conceptos contienen permanentemente una gran carga de deixis histórica; mientras que, del otro, el campo asertórico –constituido así por una especie de impureza lógica– en el que comunica sus enunciados impide que éstos alcancen el estatuto nomológico de las leyes universales, sólo accesible a las ciencias físico-experimentales. Pero no hay que desanimarse: un concepto sociológico, construido a partir de la singularidad de un “caso”, alberga la posibilidad de alcanzar el grado de abstracción tipológica en la medida en que su potencialidad heurística pueda ser sometida a prueba, a través del método comparativo, en otros hechos sociales que permitan designar contextos semejantes –aunque nunca completamente equivalentes– emparentados. Es el razonamiento por analogía el que permite extraer, en la investigación de un caso particular, toda la fuerza probatoria de la construcción conceptual sobre el material empírico mientras autorice establecer luego una inteligibilidad comparativa –más potente en su poder demostrativo en tanto la multiplicación de constataciones sea más exhaustiva– entre tipos ideales de casos históricos.

Por tanto, el incremento de las exigencias en la ejemplificación empírica impuestas a un lenguaje teórico de descripción, como la permanente vigilancia semántica de los conceptos descriptivos que utiliza e indisociables de los fenómenos empíricos que designan, constituyen el principal método de verificación de las ciencias históricas. Es esta observación metódicamente reglada e inscrita en un marco teórico relativamente protocolarizado y al mismo tiempo móvil, aquello que distingue a los conocimientos más sistematizados alcanzados por la sociología de las sencillas aseveraciones del sentido común que,

sin establecerse como algo más que una “rapsodia de fenómenos”, al decir de Kant, o como prenociones que posibilitan la “ilusión de la transparencia”, si se piensa en Durkheim, vehiculizan una sociología espontánea donde cada cual cree estar suficientemente provisto para fundar todo tipo de enunciados sociológicos:

La *ejemplificación* que usa el razonamiento natural cuando, controlado por una metodología de la ciencia social, se inscribe en el marco reglado de una *veridicción específica*, se distingue de la que funciona en los razonamientos naturales de la vida cotidiana o de la argumentación conversacional en un rasgo capital: la ejemplificación controlada por un método de investigación trabaja para mejorar sus aserciones de presunción por medio de las *exigencias empíricamente multiplicadas y semánticamente conjuntas* a las que somete un marco conceptual protocolarizado de descripción del mundo. (Passeron, 2011, pp. 525-526; itálicas de Passeron)

Condenada a comunicar sus conclusiones en lengua natural, la sociología procura sus más altos efectos de conocimiento manteniendo el anclaje déictico entre sus enunciaciones genéricas y el material empírico analizado, relación que funda la posibilidad de la construcción de analogías a partir del caso estudiado insertándolo en la serie de casos emparentados: toda sociología ambiciosa busca superar, a partir de la extracción de propiedades invariantes de sus objetos, tanto la universalización incontrolada como la falsa exhaustividad de la descripción ideográfica que no permite dar cuenta de la singularidad respecto a la universalidad, para alcanzar la mayor generalización posible de sus resultados dentro de los conocimientos acumulados –aunque siempre inacabados– de la disciplina. Al propio tiempo, la ausencia de un paradigma unificado y de una teoría constituida (más allá de la aparición recurrente de pretendientes al mesías teórico) posibilita la reapropiación activa de los conceptos forjados durante la historia de la disciplina –haciendo indispensable una memoria conceptual, pero irreductible a una amalgama de conceptos– que ponga a prueba, al emprender una renovación de las interrogaciones, la fuerza heurística de los métodos de observación y los esquemas de análisis que, en otras épocas, esos mismos conceptos movilizaron y presentaron su pertinencia en el trabajo de descripción del material estudiado. Esta comparación entre conceptos para el empleo de esquemas de investigación es la que garantiza una mayor univocidad en la interpretación en tanto el manejo de la historia de las teorías y de los métodos asegura un control semántico y una relativa coherencia lógica en el trabajo de construcción tipológica, siempre indexada sobre la contextualidad histórica de sus objetos, hasta constituir a éstos en la serie de casos de los tipos ideales.

De aquí se desprenden los fundamentos epistemológicos que empujan a explotar el razonamiento por analogía entre objetos a menudo concebidos como diametralmente opuestos: si Weber supo pensar los espacios de producción simbólica en analogía a los espacios de producción económica, o si su concepto del carisma ha podido ser llevado más allá del campo religioso para fundar el análisis de todo reconocimiento del poder, tal como lo muestra el concepto de poder simbólico de Bourdieu, ¿qué se tiene entre manos cuando un objeto presenta propiedades que, en unas condiciones espaciotemporales distintas al caso francés, parecen no sólo habilitar la transposición de la teoría del campo artístico, sino a la vez establecer otra analogía con el campo religioso con el objetivo de retar su fecundidad heurística y alcanzar mayores efectos de inteligibilidad?

Procesos de construcción de conceptos y entrecruzamientos teóricos

La hipótesis de la homología estructural de los universos autonomizados metodológicamente que componen el “hecho social total” autoriza tanto a no excluir por principio ninguna relación entre los fenómenos como, al mismo tiempo, a acentuar los rasgos singulares *significativos* que permitan, por un lado, hacer inteligibles las relaciones que los vinculan y, por el otro, constituir a un hecho histórico –sea desde una perspectiva sincrónica o diacrónica– como unidad significativa. Pero si es verdad que agotar el conocimiento de un objeto a partir de la definición exhaustiva de sus propiedades permanece inaccesible a las ciencias históricas, la exposición de los conocimientos históricos debe, si pretende hacer ver el significado cultural de su objeto, trabajar con conceptos cuyo valor sistemático se mida a través de la organización de datos de la realidad empírica y la comparación con otros fenómenos del devenir histórico.³ Este trabajo de conceptualización comparativa es el que hace posible, en virtud del razonamiento sociológico que empieza a relacionar estructuras o funcionamiento de objetos en apariencia disímiles, y tanto más en cuanto sus operaciones analógicas sean capaces de imponer tareas teóricas y trabajos empíricos más exigentes a medida que designa una serie más larga de fenómenos o de casos, el entrecruce metodológicamente reglado de conceptos que potencien la conquista de efectos de conocimiento más robustos sin que pierdan, sino todo lo contrario, alcance histórico.

3 Las exposiciones históricas, sobre todo aquellas de índole intuitivo, que rehúyen de la construcción conceptual que permita un relativo control semántico y una cierta univocidad de sentido en la exposición de las relaciones que el trabajo empírico ha establecido, caen a menudo en la utilización de términos imprecisos que entorpece el trabajo de descripción o, lo que es peor, dejan en manos del lector una oferta de inteligibilidades dudosas aptas para propiciar la exégesis salvaje: “Si un historiador (en el sentido más amplio de la palabra) rechaza este intento de formular tipos ideales por ser una ‘construcción teórica’, es decir, por no ser una construcción útil o por ser prescindible para su objetivo de conocimiento concreto, la consecuencia será por lo general que él utilizará, consciente o inconscientemente, otras construcciones similares *sin* hacer una elaboración lógica ni una formulación terminológica, o que se quedará en el terreno de lo que ha ‘percibido’ de manera imprecisa” (Weber, 2009, p. 150; *italicas* de Weber).

El análisis epistemológico trazado hasta aquí permite identificar mejor las coacciones que intervienen sobre la práctica de descripción conceptual de un fenómeno histórico a través del método comparativo. Al propio tiempo, la vigilancia epistemológica (que no es, a decir verdad, un mero suplemento espiritual)⁴ previene al sociólogo de tomar las operaciones y los efectos de cognición que procuran los conceptos sociológicos en la forma de realidad hipostasiada ni de cama de Procusto, como ya advertía Weber (2009, pp. 150-151); aún más, los conceptos de un objeto, siempre que la sociología asuma ser una ciencia de la realidad empírica (y desmarcada de aquellas sociologías de sobrevuelo o de las filosofías sociales), coordinan los procedimientos para una ulterior comprobación de su existencia, o, lo que es lo mismo, prueban su fuerza heurística en el uso a la vez hipotético y regulativo que se haga de ellos en el ejercicio de la constatación:

Si debo pensar, en general, algo necesario con respecto a las cosas existentes, pero no estoy autorizado a pensar ninguna cosa como necesaria en sí misma, de allí resulta inevitablemente que la necesidad y la contingencia no deben referirse a las cosas mismas, ni deben concernirles a ellas, porque en caso contrario ocurriría una contradicción; [y que] por consiguiente ninguno de estos dos principios es objetivo, sino que sólo pueden ser, a lo sumo, principios subjetivos de la razón, a saber, por una parte, [el principio de] buscar, para todo lo que es dado como existente, algo que sea necesario, es decir, nunca detenerse si no es en una explicación que haya alcanzado *a priori* la consumación; pero, por otra parte, también [el principio de] no esperar nunca esta consumación, es decir, [de] no admitir como incondicionado nada empírico, eximiéndose así de una ulterior derivación. (Kant, 2014, p. 662)

No se tarda en ver que la propuesta de una sociología crítica consciente de sus límites y presupuestos apuntala así un movimiento científico progresivo en la movilización de la memoria conceptual y la vigilancia epistemológica y, *a fortiori*, semántica, desafiando sus instrumentos de pensamiento y de medida en la comprobación empírica de los hechos con los que no cesa de mantener una relación de indexación, a poco que quiera enunciar algo acerca del mundo histórico. ¿Pero, entonces, de qué se habla y, antes que nada, cómo se lleva a cabo aquella movilidad de la indexación cuando, por ejemplo, se establece un nexo entre la noción de monopolio de los bienes de salvación, en el ejercicio del sacerdocio, y la de monopolio de los bienes de consagración, en el

4 Pero tampoco es, claro está, un decálogo de principios que descendería sobre la tierra para imponer un orden epistemológico sagrado o actuar de predicador moral acerca de cómo hacer o cuál es la sociología correcta. Analizar la pertinencia empírica de las pruebas que utiliza en sus argumentaciones y desbrozar el espacio asertórico en el que se despliegan las enunciaciones sociológicas que tratan del mundo histórico nada tienen que ver con algún tipo de látigo epistemológico policial que vendría a castigar los abusos en los actos de investigación (práctica hecha con gusto cuando se trata de señalar los abusos de otros).

ejercicio de la legitimación artística? La analogía entre el campo religioso y el campo artístico, en tanto englobados en una noción más amplia de campos de producción simbólica –es decir, espacios relativamente autónomos cuya génesis se inscribe en el marco de los procesos de diferenciación propios de la división del trabajo y donde se desarrollan prácticas de representación y legitimación de un orden a partir de disputas entre distintas “concepciones del mundo”–, posee una alta fecundidad heurística ya que ambos campos presentan propiedades semejantes alrededor de los mecanismos de producción de las creencias y la sucesión de las profecías.⁵ Con todo, es verdad que fue en la lectura de la sociología de la religión weberiana donde Bourdieu encontró las herramientas para erigir un modo de pensamiento relacional en el que la construcción del espacio de las relaciones objetivas sea el primer paso lógico para hacer inteligibles luego las interacciones simbólicas entre los agentes que participan en él (sean sacerdotes, brujos, profetas o laicos), fundando de manera progresiva una teoría más general de los campos y una particular perspectiva sobre la economía de los bienes simbólicos. No obstante, la homología estructural de los campos artístico y religioso no implica una transposición mecánica del modelo ni mucho menos excluye emprender el esfuerzo de calibrar sus diferencias; de hecho, la ruptura ética –siempre aparejada a las rupturas estéticas– que provocó la creciente autonomización del arte respecto a los imperativos religiosos ha sido apuntada por el propio Weber:

(...) cuanto más se constituye el arte en una esfera con su propia legalidad –en producto de la educación laica–, tanto más procura destacarse frente a los valores ético-religiosos. Toda actitud receptiva ingenua respecto al arte parte en primer lugar de la significación de su contenido y éste puede fundar comunidad. El descubrir de modo *consciente* lo específicamente artístico es cosa reservada en general a la civilización intelectualista. Con eso desaparece lo que el arte tiene de promotor de comunidad, igualmente que su compatibilidad con la voluntad de salvación religiosa. (Weber, 1992, p. 473; itálicas de Weber)

Esta propiedad, además, estructura un orden artístico que invierte la lógica de la economía, al oponer los valores propiamente artísticos frente a las leyes externas de la maximización de los bienes económicos, instaurando, sobre todo en el subcampo de producción restringida, un principio de jerarquización interna y de consagración que se ejerce en función del beneficio simbólico y en detrimento del beneficio económico (lo que explica, en parte, que la aparición de un arte de vanguardia preceda a su público, del mismo modo que la autonomía del campo religioso pueda conducir a proponer productos religiosos sin existir, al menos temporalmente, una demanda verdadera en el sector de los

5 Para una analogía entre el campo religioso y el campo literario, véase, por ejemplo, Ponton (1973).

creyentes [Bourdieu y Saint-Martin, 2009, p. 126]). Ahora bien, a los efectos del análisis, se destaca aquí la definición operatoria de la noción de la creencia o, más precisamente, la *illusio* que alimenta las luchas que se despliegan en las disputas artísticas por imponer un régimen estético nuevo en contraposición al pasado. Este modelo de la revolución o de la institucionalización de la anomia en el campo artístico, que caracteriza a una gran cantidad de los -ismos del siglo XX, moviliza una serie de conceptos surgidos inicialmente en los análisis de la historia de las religiones y los conflictos entre, por un lado, la conservación y sistematización de los principios religiosos por intermedio de una ortodoxia y, por el otro, la contestación de la legitimidad de dicho monopolio de la manipulación de los bienes de consagración que han vehiculizado las herejías al intentar imponer nuevos principios éticos o religiosos que vuelvan pensables otros modos de existencia y creencia posibles. Esta transgresión herética de los principios de percepción, visión y división del mundo social –lograda, desde luego, con mayor o menor éxito según los casos históricos– es la que sintetiza el concepto de revolución simbólica en el arte (Bourdieu, 2017).

Caso práctico: Los Novísimos y la contestación herética

En lo que sigue se movilizan, a partir de un estudio hecho sobre un caso particular en la historia del arte paraguayo (Rojas, 2020a), algunos conceptos que han intentado hacer inteligibles la estructura que iba adquiriendo el campo artístico paraguayo en su proceso de constitución y las luchas desplegadas *en un momento sincrónico de su desarrollo*. Es necesario que se mantenga en mente lo apuntado más arriba, ya que el siguiente caso práctico sintetiza su puesta a prueba.⁶

Para los primeros años de 1960, el grupo Arte Nuevo (conformado originalmente por Olga Blinder, Josefina Plá, Lili del Mónico y José Laterza Parodi) ocupaba ya la posición de vanguardia consagrada, habiendo hecho explícita una ruptura manifiesta con la práctica de creación artística basada en la ejecución y copia de un modelo, generalmente enseñada por los maestros denominados “tradicionalistas” (como Pablo Alborno, Jaime Bestard, Roberto Holden Jara, entre otros), y apuntalando la “creación independiente” de cada artista por medio de lenguajes estéticos modernos. Esta relación de competencia entre ambos grupos (*b*) se dio en la primera mitad de la década del '50, vehiculizada, sobre todo, por la acción carismática de Blinder, devenida en *profeta ejemplar*, marcando –y sobre el apoyo del trabajo de consagración de Plá– una discontinuidad respecto a las instancias de reproducción de necesidades artísticas vigentes hasta esa época. En pocos años, el grupo fue nucleando a adeptos

⁶ Para el análisis más extendido del caso, véase Rojas (2020a).

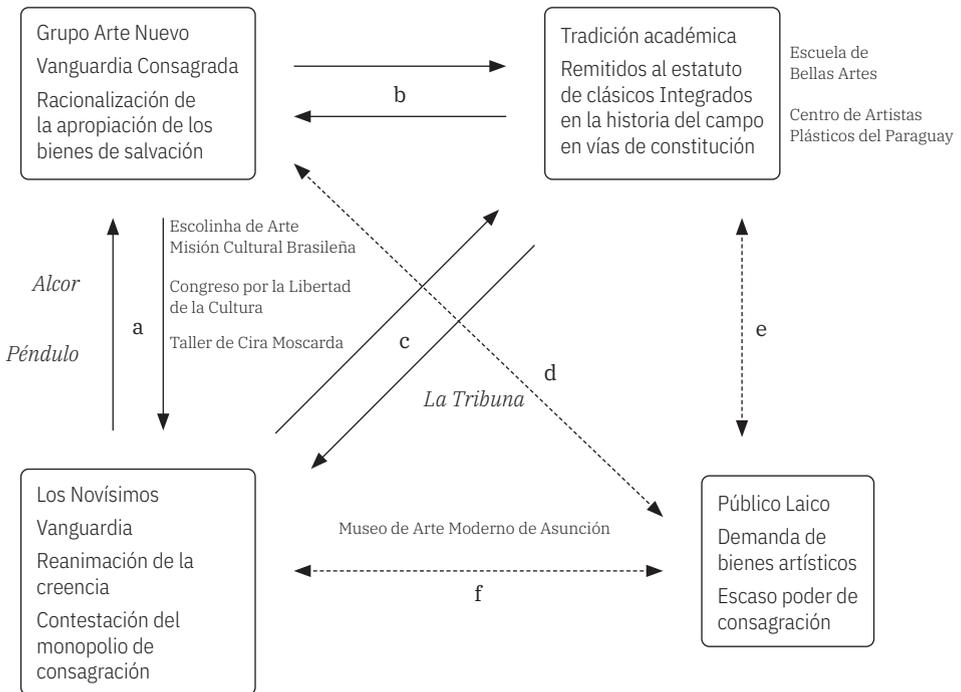
CSE+

CSE-

Alto nivel de consagración (viejo)

Consagración carismática

Consagración institucional



Bajo nivel de consagración (joven)

—> Relación objetiva de competición

←- - - -> Relación objetiva de transacción

CSE Capital simbólico específico

Figura 1. Estructura sincrónica del campo artístico paraguayo en los años 1964-1965. Elaboración propia

y escolares, y la transformación de la adhesión personal, producto de la enseñanza del profeta, en una congregación permanente permitió un manejo concertado de la acumulación creciente de capital simbólico al interior del incipiente subcampo de producción restringida. Mientras el grupo tradicionalista era remitido al pasado y a la tradición, agentes próximos (en el espacio) al grupo Arte Nuevo iban accediendo a la legitimación: participación y control de las exposiciones en los circuitos de exhibición internacionales (sobre todo en Brasil), premio Arno para Plá y Parodi en la IV Bienal de São Paulo, mención de honor para Hermann Guggiari en la V Bienal, y construcción de espacios pedagógicos para la enseñanza del arte (Escolinha de Arte, de la Misión Cultural Brasileña⁷, por ejemplo), entre otros indicadores, construyendo de manera progresiva un corpus doctrinal del sacerdocio que culmine el movimiento de una profecía victoriosa.⁸

Los Novísimos (William Riquelme, Ángel Yegros, José A. Pratt Mayans, Enrique Careaga)⁹ se enfrentan a este espacio de posiciones en su ingreso al campo con una exposición en mayo de 1964. En rigor, el ingreso a un campo se encuentra siempre tributario del reconocimiento de los demás agentes, especialmente de aquellos que detentan un gran capital simbólico y ocupan posiciones dominantes: en este sentido, Blinder, erigida como el punto de vista legítimo para legitimar en este estado del campo, ejerce un golpe simbólico contra el grupo, a partir de la posición que ocupaba y la visión pedagógica que extendía sobre el acto de creación, distinguiendo lo legítimo de lo ilegítimo (*a*): “(...) el artista no puede permitirse el lujo de improvisar, en la ingenua creencia de que todo lo que hace va a salir bien” (Blinder, 1964, p. 12). Aquí, además del intento de anexión de la contestación herética,¹⁰ la enseñanza reglada y regular actúa, en la administración de los bienes de salvación artísticos y en el interés de conservar la salud de la congregación, como el sermonario y el breviario que, simultáneamente, cumplen “el rol de una ayuda-memoria y de una barrera protectora, destinados a asegurar la economía de la improvisación al mismo tiempo que a prohibirla” (Bourdieu, 2000, p. 62).¹¹

7 Para un acercamiento acerca de esta institución y su vinculación con el círculo cultural paraguayo de este período, véase Quevedo (2020).

8 “La congregación (*Gemeinde*) en este sentido religioso (...) no surge *solamente* con ocasión de la profecía en el sentido dado por nosotros ni tampoco en toda profecía. En general, nace de ella como un producto de las exigencias cotidianas, pues el profeta mismo o sus discípulos pretenden asegurar la perduración de la revelación y de la dispensación de la gracia y, con ello, la existencia *económica* del instituto de la gracia y de sus administradores, y tratan de monopolizar los derechos respecto a los obligados a asegurar aquélla” (Weber, 1992, pp. 364-365; itálicas de Weber).

9 Los cuatro integrantes poseían la misma edad biológica (alrededor de 20 años) y social (escaso capital simbólico, excepto Pratt Mayans); para una reconstrucción más exhaustiva de los *habitus*, véase Rojas (2020a, pp. 94, 105-110).

10 “También hemos sido poco comprendidos por ciertos grupos de críticos, un tanto parciales hacia los miembros de su círculo y que nos apoyarían sólo con la condición de pertenecer al mismo” (Yegros, 1964).

11 El mismo esquema se aplica, *mutatis mutandis*, en Leconte de Lisle y los parnasianos (Ponton, 1973, p. 213).

Del mismo modo, al oponerse también a los artistas tradicionalistas (*c*), aunque con una distancia temporal mediada ya por una generación,¹² Los Novísimos se constituyeron como el punto de tensión del campo a partir del cual un artista que aspirase a las posiciones de vanguardia podría impulsarse y diferenciarse (Rojas, 2020a, p. 132). Es por esto que el taller de Cira Moscarda (cuya posición se diferencia de la de Blinder) y los artistas cercanos a él (como el propio Careaga o, posteriormente, Ricardo Migliorisi y Bernardo Krasniansky) establecen alianzas estratégicas con Los Novísimos, al compartir solidaridades afectivas e intereses momentáneamente próximos, como el de ocupar posiciones distintivas y *de avanzada*, y de ejecutar el propio propósito de superación que define a las vanguardias situándose negativa y diferencialmente respecto a lo que pretende superar, acciones que ya se encuentran, en tanto insertadas en el espacio de los posibles que se impone a los recién llegados, orientadas por la propia historia del campo.¹³ La ética de Los Novísimos, que es extraña a toda rutinización ortodoxa, permite al grupo explotar como armas en lucha su carácter no-programático y no-institucionalizable, como también, a raíz de las acciones artísticas libres, dinámicas y violentas que hace posible, ejercer sus tomas de posición insolentes y desapegadas en contraposición a la ética reglada, calma y rigorista del grupo Arte Nuevo. Por su propia naturaleza, no puede dominar sino en un período efímero, el tiempo suficiente para reanimar tumultuosamente la creencia y alimentar la prosecución del juego.

A diferencia del caso francés, no existía, en este momento sincrónico del proceso de la génesis del campo artístico paraguayo, una Academia todopoderosa ni un gran e influyente público burgués que actuase de público real dispuesto a destinar grandes sumas de dinero a obras de arte; por tanto, ni la una ni el otro se encontraban, en Paraguay y en este período histórico considerado, en condiciones de imponer un criterio artístico único (o un *nomos*) fuera del cual fuese impensable la consagración (lo que no excluye que hayan existido rechazos éticos y simbólicos de artistas y escritores respecto a modos de vida considerados burgueses) (relaciones *b*, *c*, *d* y *f*). Esta propiedad, junto con la acumulación de capital militar y capital económico por parte del gobierno de Alfredo Stroessner y el aumento de su control represivo, han favorecido el crecimiento más acelerado del subcampo de producción restringida, vale decir, la constitución de un espacio autónomo desde el cual plantear acciones artísticas tanto de disidencia política como de competición entre pares, en un ritmo opuesto o, al menos, distinto al subcampo de gran producción (Rojas, 2020b, pp. 62-63). Por otra parte, esta precisión exigida por las características

12 “(...) ya era completamente antiguo, era donde estaban los Alborno, Delgado Rodas, Bestard, Da Ponte, Samudio, y unos otros que eran los clásicos-clásicos” (William Riquelme, entrevista concedida al investigador, 18 de septiembre de 2018); “nosotros no queríamos saber nada de eso, ni de los lapachitos ni de nada de esas cosas” (Ángel Yegros, entrevista concedida al investigador, 14 de septiembre de 2018).

13 Se hará bien en reconocer aquí el uso metodológico de la concepción saussureana del valor lingüístico.

propias del objeto de ningún modo anula el modelo teórico, sino que, a través de la constatación de la diferencia, acentúa el carácter ideal-típico de la descripción conceptual en las ciencias históricas que procura ser una auténtica *tecnología de la articulación de las comparaciones*: los conceptos sociológicos sólo guardan un sentido por su indexación deíctica con una serie de casos y de rasgos históricos situados y fechados, aunque, en verdad, el “caso” estudiado sólo ha podido ser pensable como tal por medio de una descripción tributaria de los fines de construcción del concepto, descripción que, a la vez, ya contiene ella misma conceptos tipológicos. El círculo metodológico es ineludible, pero la potencialidad de la elasticidad conceptual que suponen los encadenamientos discursivos del razonamiento sociológico o comparativo en la observación histórica se hallará siempre y cuando permanezca como instrumento de una eficacia específica de la teoría en su forma reglada de relación con la empiria: “(...) una teoría sólo es empírica en las ciencias sociales por su aptitud interpretativa, capaz de hacer surgir en la observación histórica *inventarios de hechos o de relaciones cuya pertinencia no preexistía a esa teoría*” (Passeron, 2011, p. 527; itálicas de Passeron).

Conclusión

La descripción conceptual de los hechos del curso del mundo histórico adquiere, en un razonamiento sociológico atento a la textura empírica de sus objetos, el carácter de la construcción tipológica. Un concepto, pensado como una idea mental, decía Weber, que reúna determinados hechos y relaciones de vida histórica en un sistema de relaciones pensadas sin contradicción interna otorga al trabajo científico tanto su virtud heurística como su importancia en la exposición coherente y semánticamente controlada de sus resultados. Es tarea de la investigación histórica la comprobación *en cada caso concreto* de los grados de proximidad o distancia en que se anudan los casos en la serie de los casos emparentados, ilustrado, más arriba y sumariamente, con un caso particular paraguayo en el entrecruce de conceptos de la teoría de los campos religioso y artístico. Por último, el análisis epistemológico de las operaciones reales de la comparación histórica permite exorcizar la *ficción experimental* que todavía alberga en el aparato formalista y en la docimología contable del campo académico paraguayo cuando pretende evaluar el valor científico de un trabajo sociológico, cuyas exigencias metodológicas propias excluyen por principio la obligación de enumerar todas las “condiciones iniciales” de una experimentación estricta cuando busca comprender sus fenómenos concretos y los motivos históricos por los cuales *han-llegado-a-ser-así-y-no-de-otra-manera*. Conocer las verdaderas rigurosidades que pesan sobre una ciencia empírica específica es el mínimo de rigor exigible.

Referencias bibliográficas

- Blinder, O. (1964). Primera exposición de novísima pintura. *Alcor*, (29), 12.
- Bourdieu, P. (2017). *Manet. A Symbolic Revolution*. Cambridge, UK: Polity.
- Bourdieu, P. (2000). Intelectuales, política y poder. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Bourdieu, P. y Saint-Martin, M. (2009). La sagrada familia. El episcopado francés en el campo del poder. En Bourdieu, P. *La eficacia simbólica: religión y política* (pp. 91-197). Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Kant, I. (2014). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- Passeron, J-C. (2011). *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas*. Madrid, España: Siglo Veintiuno.
- Ponton, R. (1973). Programme esthétique et accumulation de capital symbolique. L'exemple du Parnasse. *Revue française de sociologie*, 14(2), 202-220. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/i274963>
- Quevedo, C. (2020). The Brazilian Cultural Mission and the Arte Nuevo Group: A Regional Dispute for Cultural Hegemony and Paraguayan Modern Art. *Arte-ologie*, (15), 1-18. Recuperado de: <https://doi.org/10.4000/artelogie.4582>
- Rojas, S. (2020a). Las artes plásticas en Paraguay a través de la sociología de Pierre Bourdieu: Estudio de caso en torno a la aparición del grupo Los Novísimos en el año 1964 (tesina de grado). Facultad de Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Asunción, Paraguay.
- Rojas, S. (2020b). El caso Los Novísimos: una revolución simbólica específica en la génesis del campo artístico paraguayo. Religación. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(25), 58-72. <https://doi.org/10.46652/rgn.v5i25.670>
- Weber, M. (2009). *La "objetividad" del conocimiento en la ciencia social y en la política social*. Madrid, España: Alianza.
- (1992). *Economía y Sociedad*. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Yegros, Á. (1964, Agosto 21). Ángel Yegros: Uno de los Novísimos / Entrevista-
do por Periodista. *La tribuna*.